

LAS 7 LLAVES: CLAVES PARA ACCEDER A LA BIBLIA

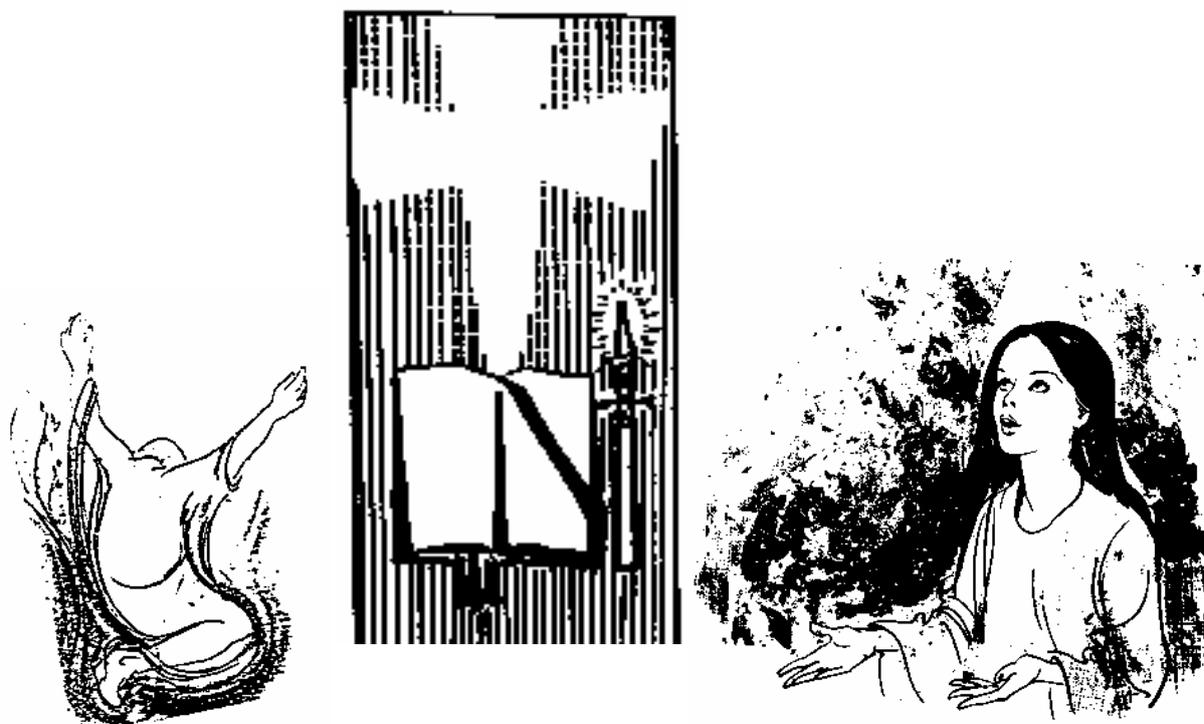
Eustaquio Sánchez Pellón¹

RESUMEN:

El acercamiento de la Biblia a cualquier destinatario puede hacerse de múltiples maneras. Aquí se expone de una forma creativa y con apoyo de las distintas partes corporales, cómo se van descubriendo elementos intrínsecos a modo de metáforas, así como cada uno de los componentes estructurales de la Biblia, que dan sentido a la formación cristiana bajo un nexo común de unión que es la Iglesia.

ABSTRACT

The approach to the Bible by any person may be carried out in different ways. Here we propose a creative one with the help of different parts of the body, showing how inherent elements working as metaphors are found up, as well as the different structural constituents of the Bible, which make complete sense to Christian growth in the light of



OBJETIVOS: ayudar a descubrir cuáles deben ser las principales actitudes con que debemos acercarnos a la Biblia –sobre todo desde un punto de vista cristiano–.

¹ Licenciado en Teología Catequética. Sacerdote Salesiano.

DESTINATARIOS: Esta actividad puede servir para **distintos tipos de destinatarios** (pequeños, grandes, de una u otra situación o nivel tanto cultural, como de cualquier otra condición... basta que el educador tenga un poco de sensibilidad para adaptarla).

CONTENIDOS:

Actitudes fundamentales para acceder al Mensaje de la Biblia

DESARROLLO METODOLÓGICO:

Se trata de realizar una actividad con los distintos destinatarios, sabiéndola adaptar según las circunstancias:

El educador se presenta con una Biblia ante los alumnos e invita a contemplar y descubrir lo que hay dentro de ella. Para lo cual les va comentando serenamente algunas de las siguientes ideas:

- Nosotros queremos acercarnos a esta Biblia y descubrir su Mensaje, y si puede ser “pleno”, mejor. Pero la Biblia –como veis- está “cerrada”; es como una “caja fuerte” que está cerrada con varias llaves, o como antiguamente se hacía: está “sellaba con varios sellos”.

- Fijaros lo que se dice por ejemplo en el Apocalipsis (Ap 5, 1ss) “*Quién es digno de abrir sus sellos...*” Para entrar en una auténtica comprensión son necesarias “siete” llaves. (El número “siete” es un número simbólico en la Biblia, como otros muchos).

Pues, veamos: en nosotros mismos están esas “siete llaves”, o mejor, cada parte de nuestro cuerpo, de nuestra persona, puede ser una llave, con la que se puede “abrir” y descubrir un aspecto fundamental de la Biblia.

Así, pues, libremente podemos ir expresando alguna de esas partes que consideremos como la “llave” -o “clave”- para entrar, abrir y descubrir.

La primera llave puede ser... (Dejamos que vayan diciendo. Al comienzo, sin duda, andarán un poco despistados y, probablemente, digan partes del cuerpo que no tengan nada que ver con lo que nosotros deseamos. Por ejemplo se pueden ir por cosas abstractas, o de sentimientos: la llave del “amor”, de la “ilusión”, la mente, o... el corazón) Les podemos ir orientando. Estamos, por ejemplo, apoyados en una de esas llaves; con ella pisamos fuerte, etc.

A partir de aquí, a lo mejor ya comienzan a acertar:

LOS PIES: Sí, la primera llave son los pies. Aquí se puede invitar a un voluntario a salir, caminar, dirigirse y ponerse “plantado” con sus pies muy fijos junto a la Biblia.

Con estos pies pisamos la “realidad”. Con ellos caminamos hacia la Biblia “pisando”, apoyándonos en lo que se vive, el “presente”, pero a la vez venimos del “pasado” y nos proyectamos hacia el “futuro”. Los pies suponen “disponibilidad”, salir de la comodidad; ponernos en camino...

Después de un tiempo de comentarios, en el que los alumnos también pueden haber ido interviniendo, el educador hace resumen:

Ya tenemos la primera llave, que son los pies. Así, pues, a la Biblia se accede, desde el contacto con la realidad

Continuamos. Buscamos **otra segunda llave**. Pistas: la tenemos en... con ella podemos descubrir..., ver. (Ya habrá habido alguien que haya dicho los "ojos").

Sí, **los OJOS, son la segunda llave**. Con esta llave -se vuelve a poner al voluntario- junto a la Biblia- podemos mirar y. ver.

Tenemos dos ojos, como teníamos dos pies: uno para "ver", contemplar la vida, lo que acontece, lo que hay alrededor. Y otro ojo para mirar, a la vez, la Palabra de Dios. Miramos a la Palabra para buscar en ella el sentido de eso que está aconteciendo, para iluminar la realidad. Necesitamos dos ojos para ver en perspectiva; si no, probablemente, nuestra apreciación de la realidad aparecería un tanto deformada.

De nuevo, volvemos a hacer síntesis: la segunda llave son los ojos.

Si estamos atentos, a lo mejor, descubrimos **la tercera llave**: se trata de... (dejamos que vayan diciendo. Si dicen alguna de las que van a venir más adelante, le sugerimos que esas las dejamos en la reserva para seguir una cierta lógica. Al abrir "el arcón de un tesoro" se sigue un orden. Aquí también).

La tercera llave, en este caso, es la de los "**OÍDOS**". También tenemos dos orejas; una para escuchar, como antes, el clamor de la realidad, de los pobres que están en nuestro mundo, a nuestro lado, de los que sufren... (Como hizo Dios. Lo leemos en Ex 11: "*he escuchado el clamor de mi pueblo...*"). Y otro oído para "oír" lo que dice Dios por medio de su Palabra a su Pueblo, a sus seguidores, a todos los que tienen el oído muy abierto.

De nuevo, al colocar al voluntario junto a la Biblia, si es preciso con los manos en los oídos en actitud de escucha, se hace un breve resumen destacando en qué consiste esta tercera llave, -"clave"- o actitud de acercamiento.

La cuarta llave es: ... (aquí probablemente lo digan con cierta facilidad, si es que no lo han dicho en anteriores intervenciones. Es ahora el momento de comentarlo). Se trata del **CORAZÓN**. Nos acercamos a la Biblia con el corazón que late, que ama, que se compadece, que quiere entrar en sintonía con los sentimientos que hay ahí, que son los de Dios para con su Pueblo, los de Jesús para con aquellos que estaban a su lado. Hacemos lo posible para que nuestro corazón entre en sintonía con los latidos del corazón de Dios. Dejamos que sean los sentimientos los que nos den la "clave" de interpretación de los hechos. No nos quedamos en meras "teorías". Es importante dejarse "tocar por dentro y por Dios"...

El que haga de "llave del corazón" pone su mano, precisamente, sobre su corazón y se acerca a la Palabra, a la Biblia, colocándose junto a los anteriores voluntarios. Así van permaneciendo todos junto a la Biblia con sus respectivas actitudes, destacando los miembros que simbolizan a las llaves. Es importante que se vayan gravando los gestos.

La quinta llave es... (Si les cuesta centrarse, se les orienta). Junto a los sentimientos también tenemos otra parte que representa las "ideas", o sea, la "**CABEZA**". A la Biblia no sólo accedemos desde los sentimientos -que son muy importantes- pero también hay que conseguir unas ideas, unos criterios claros y objetivos. De ahí que a la Biblia se vaya también desde el estudio, la investigación, la objetividad. Debemos profundizar en los "saberes" para no "mal-interpretar subjetivamente" lo que ahí se narra.

Esta es la llave de la razón, de la cabeza que está y complementa al corazón, a los sentimientos.

La sexta llave es: la “**BOCA**”, con ella hablamos, comunicamos, anunciamos la “buena noticia” que supone para nosotros lo que ahí descubrimos. No podemos guardarnos lo que hemos sentido, experimentado, descubierto. Y esto lo hacemos con muchos lenguajes, pero el más socorrido es la voz, la boca.

Y la séptima llave es: ... (Esta llave o actitud, probablemente, les cueste más llegar a caer en la cuenta. Como hemos hecho en anteriores ocasiones les debemos dar algunas pistas; por ejemplo: la Biblia no sólo es un libro que se siente, se lee, se ve... A ese libro nos solemos acercar los “creyentes” desde una actitud muy característica, que otros no suelen hacer o tener) Ante la Palabra, el creyente, se postra. Se acerca con la llave del reconocimiento de que es “Palabra de Dios”. Ahí quien habla es Dios...; por tanto, para mejor aceptarla nos ponemos de **RODILLAS**. Es una forma de expresar que estamos dispuestos a “adorar”, a rezar. Esta Palabra adquiere su sentido pleno desde la actitud de creyente. Por eso nos postramos ante ella y deseamos –como María, la mejor creyente- que se cumpla en nosotros. Luego, la última llave es la de “rodillas” u otro gesto con que exprese que se es “creyente”.

Así, pues, ya tenemos las siete llaves. Contemplamos a los que representan a las llaves con la Palabra – Biblia- en medio. Estas son las principales y fundamentales actitudes con las que uno puede ir abriendo, entrando y descubriendo el mensaje que ahí hay.

Ahora nos queda algo más. Las llaves están todas aquí, pero corremos el riesgo de que alguna se separe, se extravíe, se olvide o se absolutice desfigurando la totalidad. Para ello, los primeros cristianos buscaron una solución. Y fue formar, con todas las llaves, **UN LLAVERO**; o sea unir las, no considerarlas por separado, aisladamente. En la Iglesia -que es el llavero-, quisieron buscar el equilibrio y la complementariedad de estas siete llaves.

Así, pues, ¡he aquí las “claves” para acceder a la Biblia!